

UNA FUERTE “ALEACIÓN” ENTRE LA CECA MEXICANA Y LA ANTIGUA ACADEMIA DE SAN CARLOS (FAD_UNAM)¹

María Eugenia CASTRO GONZÁLEZ*

Fecha de recepción: 12/10/2024

Fecha de aceptación: 19/11/2024

Resumen

Este texto profundiza sobre el Acervo Numismático de la antigua Academia de San Carlos, haciendo referencia también a la Casa de Moneda, primeras instituciones en su tipo en el continente americano, fundamentales para la configuración de la sociedad novohispana. Ambas comparten una fuerte correlación, la ceca con la acuñación y distribución de monedas y medallas, y la Academia de Artes en la enseñanza del grabado y el diseño de estas. Se mencionan los tipos de piezas que resguarda el acervo, como la medalla conmemorativa para la celebración de la primera escultura monumental de “Carlos IV”. Un personaje trascendental en este contexto es Jerónimo Antonio Gil, quien colabora como grabador mayor de la ceca, responsable de erigir la Real Academia de las Nobles Artes de San Carlos. De ahí las colecciones que resguarda la Facultad de Artes y Diseño, ya sea material didáctico, piezas realizadas por encargo o por los primeros alumnos en el siglo XVIII.

PALABRAS CLAVE: ceca mexicana, Academia de Arte, diseño numismático, Acervo Numismático, Academia de San Carlos de México

Abstract

This text delves into the Numismatic Collection of the old Academy of San Carlos, also referencing the Mint. These two institutions were the first of their kind in the Americas and played a crucial role in shaping New Spanish society. Both share a significant connection: the Mint was responsible for the coining and distribution of coins and medals, while the Art Academy focused on teaching engraving and design. The collection includes various types of pieces, such as the commemorative medal celebrating the first monumental sculpture of Carlos IV. A pivotal figure in this context was Jerónimo Antonio Gil, who served as the chief engraver at the Mint and played a key role in establishing the Royal Academy of the Noble Arts of San Carlos. The collection is now safeguarded by the Faculty of Arts and Design, which includes teaching materials and custom pieces created by the first students in the 18th century.

KEYWORDS: Mexican Mint, Academy of Art, numismatic design, Numismatic Collection, Academy of San Carlos of México

Dos instituciones, primeras de su tipo en la historia de México y del continente americano, ambas importantes en el ámbito financiero, económico y cultural, que son parteaguas en el desarrollo de este país y trascendentales para la

* Facultad de Artes y Diseño, Universidad Nacional Autónoma de México (FAD_UNAM). Responsable del Acervo Numismático. E-mail: marucastro@ctac.fad.unam.mx

¹ Agradezco las aportaciones del Dr. José de Silva y la Mtra. Angélica Valentino Muñoz. Esta es una investigación realizada gracias al Programa UNAM-PAPIIT - IG400124 (2024-2026) “Orígenes de las colecciones de la antigua Academia de San Carlos en México: documentación, proveniencia y digitalización”.

configuración, tanto de la sociedad virreinal como de la actual. Principalmente con la acuñación de monedas mexicanas, las cuales circularon por todo el orbe durante los siglos XVI al XVIII, y que hasta el día de hoy continúa con esa tradición; además de ir tejiendo lazos fuertes entre la economía, el diseño y la cultura en la sociedad mexicana.

La primera es la “ceca mexicana”², fundada en 1535, y la segunda, la “Real Academia de San Carlos de las Nobles Artes”, establecida en 1783, siendo oficial dos años más tarde, en 1785. Las dos, aparte de haber surgido de la iniciativa monárquica, han sido esenciales y, en consecuencia, privilegiadas en muchos sentidos.

Circunstancias dialécticas tuvieron correspondencia. La primera con un camino recorrido a partir de la llegada del primer virrey a la Nueva España, Don Antonio de Mendoza y Pacheco (1490-1552), por orden real. Su función primordial, como representante del rey, consistía en ejercer la autoridad sobre los nuevos territorios. Es decir, gobernar en lo administrativo, diplomático, jurídico y militar, proporcionando un orden a la naciente sociedad novohispana. Además, tenía la encomienda de incrementar la productividad económica y establecer la primera ceca. En este contexto, es importante señalar que la moneda ha sido, fundamentalmente, un producto de intercambio. Esto, sin olvidar que, en el caso de la Nueva España, existía el trueque, un canje directo de objetos o bienes entre dos o más individuos, por ejemplo, de semillas u especias, como el cacao, el maíz, la sal y el orégano, entre otras.

Pasaron aproximadamente dos siglos desde la llegada del primer virrey hasta el advenimiento del Siglo de las Luces y el enciclopedismo, en el siglo XVIII. Período que cerró un ciclo en la monarquía de los Habsburgo y abrió el paso al reinado de los Borbones, quienes realizarían cambios trascendentales en todos los ámbitos de gobierno y administración.



Fig. 1. Fachada del actual Museo de las Culturas, primera sede de la Academia de San Carlos. Tomada de José de Santiago Silva, 2014.



Fig. 2. Fachada de la Academia de San Carlos, actualmente sede de la Facultad de Artes y Diseño. Tomada de Sergio Carlos Rey, 2020.

Por otro lado, la Antigua Academia de San Carlos, emplazada en el Centro Histórico de la Ciudad de México, resguarda un Acervo Numismático conformado por materiales de producción y ejemplares, tales como medallas, monedas, troqueles, entalles en miniatura y esculturas en cera. Dichas obras fueron agregándose gradualmente a partir de la llegada de Jerónimo Antonio Gil, nombrado por el Rey Carlos III (1759-1788) como Grabador Mayor de la Casa de Moneda, y quien, según parece, tenía la misión secreta de promover el establecimiento de una Academia de Bellas Artes.

² Casa de Moneda de México, establecimiento jurídicamente constituido para la acuñación de monedas y medallas.

Este corpus permite conocer la evolución del grabado en hueco en el país, así como la didáctica para el diseño y fabricación de monedas y medallas durante los siglos XVIII al XX. El acervo posee gran relevancia por la calidad estética de sus piezas, por su rareza y por su valor testimonial. El conjunto conserva también papel moneda de principios del siglo XX, boletos de tranvía y algunos vales, que sirven como testimonio de la historia y de la vida cotidiana.

Desde una perspectiva histórica, la colección supone un testimonio del proceso económico y político que tuvo lugar a consecuencia del reporte de José de Gálvez, nombrado Visitador por el Rey Carlos III en 1765. Este informe impulsó la estrategia de mejorar el diseño y producción numismática a partir de la adopción de los paradigmas neoclásicos. Para ello, se consideró conveniente renovar los valores estéticos de la filosofía de la Ilustración en pro de la unificación del “buen gusto” como condición para la ampliación de la circulación monetaria en todos los territorios del imperio español y, por extensión, del ámbito internacional. De esta forma, se dio la “aleación” entre la Casa de Moneda y la Real Academia de San Carlos.³

En consecuencia, el Diseño se convirtió en parte fundamental de la nueva concepción de integración plástica, que se ha venido verificando a lo largo de la historia de San Carlos, llámese Academia de Bellas Artes, Escuela Nacional de Artes Plásticas o, como actualmente se le conoce, Facultad de Artes y Diseño.

Retomando la instauración de la Real Casa de Moneda de México, fundada por el virrey Antonio de Mendoza por Cédula Real promulgada el 11 de mayo de 1535⁴, la moneda mexicana había alcanzado gran importancia, ya que durante los siglos XVII y XVIII, llegó a circular con valor oficial en gran parte del mundo de entonces. Sin embargo, con el paso del tiempo, se produjo un estancamiento y repetición en el diseño y en el aspecto económico, lo cual evidenciaba que el estilo numismático, en consonancia con los ideales neoclásicos, necesitaba actualizarse. Con tal propósito, Jerónimo Antonio Gil (1732-1798), destacado maestro de grabado en metal de la Real Academia de San Fernando de Madrid, fue nombrado, mediante Cédula Real del 26 de enero de 1778, tallador⁵ y “grabador de la Casa de Moneda de México, con la condición y obligación de enseñar a los jóvenes novohispanos”.

Don Carlos, por la gracia de Dios,... por cuanto en atención a la notoria pericia de vos, don Gerónimo Antonio Gil, académico de mérito por el grabado de medallas de mi Real Academia de San Fernando, he venido por mi real decreto de 26 de enero de este año, en conferiros, como el presente mi real titulo os confiero, el empleo de grabador de mi Casa de Moneda de México, con un sueldo entero de su dotación y la obligación de enseñar a los discípulos que se os ponga, para destinarlos a las demás casa de moneda de Indias.⁶

El objetivo principal de su nombramiento fue perfeccionar el diseño y la técnica de elaboración de monedas y medallas, así como organizar una academia para instruir en las bellas artes, especialmente en el grabado. Esta disciplina fue la que dejó una

³ El despotismo ilustrado es un concepto político que surge en la segunda mitad del siglo XVIII en Europa, dentro de las monarquías absolutas. Perteneció a los sistemas de gobierno del Antiguo Régimen europeo, pero incluyendo las ideas filosóficas de la Ilustración, las cuales sostienen que las decisiones humanas son guiadas por la razón. Los monarcas de esta doctrina contribuyeron al enriquecimiento de la cultura de sus países y adoptaron un discurso paternalista.

⁴ Sobrino 1989: 18.

⁵ Tallador era el término empleado para los grabadores en el siglo XVIII.

⁶ Archivo General de la Nación, rama Casa de Moneda, Vol. 394, f. 76.

huella imborrable en el reinado de Carlos III, quien fue considerado el “mejor gobernante de Madrid”.

Jerónimo Antonio Gil concibió esta misión como un doble ejercicio: trabajar en la casa de moneda e instruir no solo el arte del grabado, sino también en otras disciplinas artísticas, iniciando por el dibujo, la escultura, la pintura y la arquitectura. Su dinamismo e intereses manifiestos en su estrecha colaboración con el superintendente de la Casa de Moneda, Fernando José Mangino, y con el Virrey Iturrigaray, son indicativos de la intención manifiesta de establecer una academia de artes en la que los estudiantes fuesen instruidos para lograr buen oficio mediante el entrenamiento y la copia de modelos didácticos representativos de la modernidad ilustrada. De esta manera comenzó el proceso de integración de la colección numismática.



Fig. 3. Grabado de Jerónimo Antonio Gil, realizado por Fernando Selma. Dibujo de Tomas de Suria. Imagen: Placa de metal Acervo Numismático.

En diciembre de 1778, Jerónimo Antonio Gil arribó al puerto de Veracruz, acompañado de sus dos hijos, Bernardo y Gabriel, así como de dos becarios, Tomás de Suria y José Estebe, quienes eran los más avanzados de la academia madrileña. Además, complementó su equipamiento con una selecta biblioteca, estampas, dibujos, esculturas de yeso, una colección de reproducciones de azufre de camafeos griegos y romanos, e instrumentos para el grabado y la acuñación.



Fig. 4. Escudo de armas de la Academia de las Nobles Artes de San Carlos de la Nueva España.

Las clases iniciaron al día siguiente de la llegada del grabador a la capital de la Nueva España. Para ello, se adecuaron dos salones dentro de la Casa de Moneda, y las clases tuvieron un éxito notable. En consecuencia, movió influencias, buscó y solicitó fondos para una posible academia de artes, invitó al clero y a personajes acaudalados de la época a colaborar para la compra de material didáctico. Como se ha mencionado, es posible que la Corona española ya tuviera intenciones de fundar la academia novohispana. El grabador tuvo que superar tres gestiones: la primera fue la escuela de grabado (1778-1781), la segunda fue la escuela provisional de dibujo (1782-1783) y en 1783 se obtuvo la Cédula de fundación. Finalmente, en 1785 se iniciaron oficialmente las clases en el continente americano con el nombre de la “Academia de San Carlos de las tres nobles artes”.

Al conjunto de materiales traídos por el grabador mayor, se sumaron trabajos de profesores y alumnos, lo que dio inicio a un proceso de integración paulatina de troqueles, “medallas unifásicas”⁷, “escayolas” y “ceras”.

Uno de los primeros inventarios, realizado por el director de la Academia el 26 de agosto de 1785, revela la cantidad de obras que poseía la Colección en aquellos años. El inventario detallaba “[...] 96 dibujos, 96 estampas, 334 medallas griegas y romanas, 3142 medallas de cobre y plomo, y una caja de azufre.”⁸ Estas piezas se utilizaron en el proceso didáctico que seguían los alumnos dentro de la academia.

Como se habrá observado, el Acervo resguarda principalmente medallas de gran mérito tanto artístico como histórico, las cuales se fueron integrando gracias al ejercicio académico y profesional, hasta lograr una representación de los momentos históricos de la Nación, como las monedas del Siervo de la Nación acuñadas en el fragor de la lucha independentista. Asimismo, se encuentran las correspondientes al Imperio de Maximiliano de Habsburgo, del cual se conservan algunos troqueles.



Fig. 5. Troqueles de las medallas realizadas por Jerónimo Antonio Gil, siglo XVIII.

Los temas que aparecen en los troqueles son en su mayoría sobre el reinado de Carlos III⁹ y su hijo Carlos IV, destinados a medallas conmemorativas, como lo fueron los nacimientos de los nietos de Carlos III, por ejemplo, el nacimiento del infante Fernando VII. Una colaboración entre la casa de moneda y la Academia de San Carlos fue la participación del Grabador Mayor con el maestro de escultura, también peninsular, el valenciano Manuel Tolsá (1757-1816). Este hecho se menciona porque es la primera escultura-monumento realizada en América en honor al rey Carlos IV. Actualmente, es más conocido como el *Caballito de Carlos IV*, cuyo diseño escultórico retrata al monarca ataviado a la usanza de los emperadores romanos, montado en un gran corcel y portando una corona de laurel.

⁷ Medallas de una sola cara puede ser anverso o reverso.

⁸ Brow 1974: 14-15.

⁹ Carlos Borbónico III, conocido como el mejor regente de Madrid.

Los encargados de realizar esta tarea eran maestros de la Academia de las Nobles Artes de San Carlos. Uno se encargó de acuñar el evento y el otro de realizar la escultura. Sobre estas dos encomiendas, fue solicitada por el virrey Miguel de la Grúa Talamanca, Marqués de Branciforte (1750-1812), quien se comprometió pagar y buscar el financiamiento. Indagó para encontrar patrocinios de varios personajes de la aristocracia, entre ellos, cardenales y obispos. También se valió de la Universidad Pontificia, realizando verbenas populares, como corridas de toros, peleas de gallo y ferias, por las cuales cobraba. Así logró reunir los fondos monetarios para la fundición y la acuñación de esta gestión.

Para la realización de la escultura-monumento, el escultor empleó como modelo un equino perteneciente al marqués del Jaral del Berrio llamado Tambor. Comenzó con un modelo tallado en madera estucada y dorada que fue presentado el 9 de diciembre de 1796, onomástico de la reina María Luisa. Tras una ostentosa ceremonia se develó la estatua provisional hecha de madera, ya que la fundición tardó dos años.

En el diseño de la medalla, de tipo conmemorativo, se observan las efigies de los reyes borbónicos. En el anverso la Reina María Luisa y Carlos IV, con la leyenda "CAROLO * PIO * BENEF * HISP * ET * IND * REGI *" —"Carlos IV generoso benefactor, rey de España y de las Indias"—, y en el reverso "Monumento ecuestre de Carlos IV MICH. LA. GRUA. MARCH. DE BANCIFORTE. NOV.HISP. PROREX. SUAE. MEXICANAEQUE. FIDELIT. H.M.P" —. "Miguel de la Grúa, Marqués de Branciforte, Virrey de la Nueva España, levantó este monumento en señal de su fidelidad y la de México"—.

La fundición de la estatua, llevada a cabo en el ahora desaparecido templo de San Gregorio, no se logró en el tiempo programado debido al robo de los metales provenientes de España por parte de piratas ingleses, y a que la adecuación de espacio para la manufactura de dicha pieza resultó compleja.

El maestro Tolsá supervisó minuciosamente cada fase del proceso de fabricación, desde los requisitos necesarios para la fundición hasta el vaciado, verificando que el molde se encontrara en buenas condiciones. Finalmente, el 2 de agosto de 1802 a las 5:00 p. m., bajo la inspección del fundidor Salvador Vega y por orden de Tolsá, el molde se recalentó para desalojar de su interior la cera, a la vez que se encendieron dos hornos alimentados con carbón que contenían 300 quintales (seis toneladas) de una aleación de cobre, zinc, y estaño, en cada uno de sus grandes crisoles. Dos días después, a las 6:00 p. m., el metal, convertido en incandescente masa líquida, estaba listo para ser vaciado. Quince minutos fueron suficientes para que el crepitante bronce fundido recorriera los caños y respiraderos para rellenar el molde, completándose así el trascendental lance.

Luego de cinco días de enfriamiento del molde, se descubrió que el vaciado había sido un éxito, ya que el bronce lo había llenado totalmente. Era la escultura más grande y de una sola pieza efectuada hasta ese momento en los dominios españoles de América. No obstante, Tolsá necesitó catorce meses adicionales para cortar, limar, cincelar y pulir la escultura con ayuda de sus asistentes. Debido a esta circunstancia, la escultura de Carlos IV recibió del pueblo el afectuoso nombre de "Caballito de Troya".

El mismo Tolsá fabricó un carro de bronce con seis ruedas para transportar la escultura a su primera parada: el Zócalo. Diez hombres fueron requeridos para jalar las cuerdas de dicho medio de transporte. Para comenzar el recorrido, derribaron la barda del huerto del templo de San Gregorio. La operación inició el día 19 de noviembre a las 10:30 a.m., por el puente del Cuervo, continuando por las calles de Chiconautla y posteriormente por las de Relox (actualmente Argentina), hasta llegar a la plaza mayor,

el día 23 de noviembre a las 10:15 p. m. Finalmente, se inauguró el 9 de diciembre de 1803, aprovechando el onomástico de la reina María Luisa.

En ese entonces, el virrey José de Iturrigaray presidió la ceremonia. Los festejos se prolongaron durante tres días, y las muestras de admiración por la gran obra fueron contundentes: Tolsá recibió amplio reconocimiento de todos, con notable ostentación. Inclusive, el barón Alexander von Humboldt (1769-1859), presente en dicha ceremonia, escribió: “es solamente inferior a la de Marco Aurelio en Roma”.

Tal fue el éxito de Tolsá que su obra se encuentra en la medalla, misma que acuña los lazos históricos entre la ceca mexicana y la Academia de San Carlos.

Continuando con la colección, es posible distinguir tres categorías de medallas: las condecorativas, otorgadas por méritos civiles, militares, monárquicos y jerárquicos; las conmemorativas, como la que se mencionó anteriormente, que se acuñan para celebrar acontecimientos notables; y, finalmente, las religiosas, que presentan en alguna de sus caras efigies de santos y/o símbolos devocionales, incluyendo también medallas conmemorativas de hechos o sucesos religiosos. En lo que respecta a las monedas, abarcan períodos que van desde la época virreinal hasta el México contemporáneo, pasando por el México decimonónico y el Segundo Imperio.

Por otro lado, los entalles son pequeñas esculturas elaboradas en diversos materiales como yeso, azufre y plata, entre otros, que se encuentran resguardadas en estuches de madera para su conservación. Algunas fueron realizadas por el propio Gil y abordan temas monárquicos y escudos de armas, como el de la Ciudad de Puebla. Otras escayolas permanecen dispuestas en “marcos” (contenedores) de madera. Algunas piezas son las pequeñas improntas de color rojo o negro de formas circulares, semicirculares y ovaladas, con temas de la antigüedad greco-romana, además de personajes de las monarquías española, francesa e inglesa. También existen relieves en ceras que son ejemplares intermedios entre el diseño y el proceso de reducción como parte del proceso técnico de acuñación.

La colección comprende un número considerable de troqueles y matrices, piezas metálicas empleadas en el proceso de “estampación”, mediante el cual, a través de una fuerte presión, el diseño originalmente en negativo queda manifiesto en la medalla o moneda terminada.

Además, la colección cuenta con “dados maestros”, pequeños cubos en cuyas caras se observan los grabados de seis medallas, ya que, con el uso del troquel, podrían desgastarse y ocasionalmente romperse debido a la fuerte presión ejercida. También se encuentran punzones tipográficos de diversos tamaños y herramientas utilizadas en las máquinas troqueladoras, como pesas y otros objetos cuya función aún se desconoce.



Fig. 5. El proceso de la medalla en siglo XVIII en la Antigua Academia de San Carlos.

El papel moneda de la colección pertenece predominantemente al siglo XIX y principios del XX. Está integrado por piezas de diversos tamaños y lugares de procedencia, como Chiapas, Oaxaca, Chihuahua y la Ciudad de México. Como se advirtió, la colección numismática de la antigua Academia de San Carlos posee piezas diversas e importantes, algunas de ellas únicas, que requieren ser estudiadas desde diferentes enfoques, como el diseño, las técnicas y, por supuesto, su contexto histórico.

La colección numismática de la FAD da cuenta de aspectos históricos, artísticos y económicos del país. Cuenta con documentación original de materiales fundacionales, así como piezas que han sido agregadas a lo largo de la extensa trayectoria académica y museográfica de la Institución. Entre ellas, se incluyen trabajos de maestros y alumnos que han pasado por las aulas, adquisiciones y donaciones.

La estrecha y colaborativa relación entre la Facultad de Artes y Diseño de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y la Casa de Moneda de México se ha prolongado con la presencia de numerosos artistas egresados de esta institución en calidad de dibujantes, diseñadores y grabadores. Recientemente, se han establecido nexos de colaboración en materia de investigación, conservación y museografía, particularmente en relación con sendas colecciones representativas de la numismática mexicana.

Bibliografía

- Báez Macías, E. (2008): *Historia de la Escuela Nacional de Bellas Artes: antigua Academia de San Carlos, 1781-1910*. UNAM. Escuela Nacional de Artes Plásticas, México.
- Báez Macías, E. (2005): *La enseñanza del arte: en la Academia de San Carlos, siglos XVIII y XIX*. Banco Santander Serfín, México.
- Báez Macías, E. (2003): *Guía del archivo de la antigua Academia de San Carlos: 1781-1910*. UNAM. IIE, México.
- Brown, T. (1974): *La Academia de San Carlos de la Nueva España II*. La Academia, 1792 a 1810. SepSetentas.
- Fuentes Rojas, E. (2000): *Crisis y consolidación del México Independiente en la medallística de la Academia de San Carlos, 1808-1843*. UNAM. ENAP, México.
- Fuentes Rojas, E. (1998): *Gerónimo Antonio Gil y sus contemporáneos*. UNAM. ENAP, México.
- Grove, F. W. (1970): *Medals of Spanish Kings*. Prune Tree Graphics.
- Nesmith, R. I (s.f.): Trad. Lizalde Chávez E. *La acuñación de la primera Casa de Moneda de las Américas en la ciudad de México 1536-1572*, Ensayo numismático.
- Pérez Maldonado, C. (1945): *Medallas de México Conmemorativas, Numismática e Historia*, Impresora Monterey S. A.
- Rahaim, S. (1985): *Compendio de filosofía*, 4ª ed. Corregida, s/e México.
- Reyes, A. de los. (2010): *La enseñanza del arte en México*. UNAM. IIE, México.
- Salazar Híjar y Haro, E. (1999): *Los trotes del caballito. Una historia para la historia*. Ed, Diana, México.
- Sobrino, J. M. (1989): *La moneda mexicana y su historia*. Banco de México, México.
- Toussaint, M. (s.f.): *Ideas y Realización de la Independencia de México*, La Real Academia de San Carlos de la Nueva España y el arte neoclásico (1781-1821). IIE-UNAM, México.